

# EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA

POR

Don Mariano Gonzalez de Sámamo,

REDACTOR ÚNICO.

Se publica en Barcelona, y sale seis veces al mes.—PRECIOS DE SUSCRIPCION.—Para la península é islas adyacentes.

Por un año, 40 rs.; por medio, 20 rs.—Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; por medio, 30 rs.—Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año ó desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los inter-

medios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese.—Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán á D. Mariano

Gonzalez de Sámamo, redactor único, en Barcelona.

## Sección terciern.

### MEDICINA PRÁCTICA.

#### PIRETOLOGIA.

*Historia de la fiebre amarilla, por D. C. J. B., profesor en Puerto-Rico. (América.)*

A pesar de los progresos de la anatomía patológica en estos últimos tiempos, se ven los nosólogos con frecuencia en la precision de calificar una enfermedad por la analogía de sus síntomas con otra, por el predominante, por el que mas afecta á los sentidos, y lo que es bien singular, hasta por el país donde tiene su origen ó se presenta de una manera esporádica; esto nos induciría á creer lo poco

que se han explotado los dos grandes recursos de la medicina; la etiología y anatomía patológica, en proporcion de la inmensa utilidad que acaso la primera llegue un día á reportar de las últimas. Una prueba entre otras de lo poco aventurada que es aquella asercion, existe en la variedad de nombres que ha recibido la calentura amarilla, como tifus, ieterodes, petequial de los trópicos, vómito negro, calentura pútrida continua, biliosa maligna de América, ictérica maligna &c., sin esceptuar el de gastro-entero-meningo-encefalitis de los modernos y otros cien nombres cuya enumeracion reservamos: no dando ninguno de ellos una idea precisa del mal, adoptaremos el de calentura amarilla por la sola razon de ser el mas generalmente conocido y admitido.

## FOLLETIN.

### IRRITACION EN GENERAL,

POR DON JOSÉ ANTONIO CALISALVO, DOCTOR EN MEDICINA Y CIRUJÍA.

(Conclusion.)

dentro de si nuestra sangre i extremidades que fueran conocidas por nerviosas, pues aumentada se encuentra ya la accion de todos ellos predominando de veras en uno solo, i le dá el carácter que presenta i la constituye siempre cuando tejidos altera: quinta, cuando escede poco al fisiológico estado la esaltacion, i al contrario vemos sus efectos todos

limitados ya tan solo á dar aumento escetivo á la nutricion del mismo tejido que afecta i liga i establece nutritiva irritacion, cual lo vimos; i sesta, cuando se ostenta tan solo por el aumento de la secrecion que ha hecho el tejido, do estuviera residiendo la dolencia, entónces ya se establece, i en el órgano se tiene, la irritacion que se nombra por los sábios secretoria, i que observarla se debe: estas formas tan diversas que toma la irritacion conoce el observador se suceden con frecuencia, se remplazan i se quedan, i confunden de tal suerte que es difícil muchas veces distinguirlas i evitar la grande perplegidad



Esta enfermedad, por los datos que nos ha transmitido la historia, consta era ya endémica en estos países al tiempo de su descubrimiento; al ménos así aparece en las relaciones del segundo viage de Cristóbal Colon; además, los autores griegos, latinos ni árabes, no nos han dado descripción alguna de ella, á pesar de que algunos la refieren á una variedad del *causus* de Hipócrates: en nuestros días todos los profesores que la han descrito, convienen en la generalidad de los síntomas, sin embargo en su exposicion se nota alguna divergencia dependiente tal vez del parage donde se han hecho las observaciones, ó de haberlas verificado en corto número de casos, insuficientes para fijar con el debido criterio la esencia del mal, de la que nos ocuparemos por separado.

Está generalmente admitido el principio de que, el país imprime un carácter particular á toda enfermedad, modificando en diversos sentidos los síntomas, curso, terminacion &c., y esto mismo se observa en la de que tratamos respecto de diferentes latitudes, así que la calentura amarilla de Puerto-Rico, se diferencia de una manera apreciable de la de Cuba, Veracruz y mas aun, de la que ha invadido á veces la Europa; todo lo expuesto nos convencerá de que la variedad con que se ha descrito, no carece en parte de fundamento, atendido el punto donde cada profesor la ha observado; dedicados nosotros al ejercicio de la ciencia en este país hace siete años en clase de primer ayudante de cirujía del regimiento de Iberia, encargados por algun tiempo del hospital militar de esta plaza, ya como cirujano mayor, ya sustituyendo al médico en casos de necesidad, y ocupados tambien por esta en la práctica civil, hemos tenido ocasion de observar repetidos casos de tan terri-

ble enfermedad, así que, respetando tanta diversidad de opiniones emitidas por profesores eminentes en escritos llenos de luces, contribuiremos con nuestro humilde dictámen apoyado en la esperiencia, á la ilustracion de un punto médico interesantísimo á la humanidad en general, y sobre todo á los habitantes de estas Antillas.

### CAUSAS.

Enlazada en extremo con las de la calentura amarilla, se encuentra la tan debatida cuestion del contagio, y considerado este como causa específica debiera ocuparnos desde el momento, permítansenos sin embargo prescindir de él para tratarlo despues con mas detencion, limitándonos ahora á las predisponentes y ocasionales en las que no deja de hallarse un gérmen muy á propósito para el desarrollo del mal. Entre las primeras y en la clase de generales, la principal es la traslacion á estos países desde otro mas templado, circunstancia que se nota no solo respecto de los individuos venidos de Europa, sino de los que habiendo habitado por algun tiempo un punto fresco y elevado del interior, se trasladan á esta capital ú otro de la costa, la influencia del clima, que aunque no sujeto á grandes cambios en la temperatura, esta se sostiene por término medio á los 30° del termómetro de Reamur, la humedad constante de la atmósfera, en un país montuoso, cubierto de arbolado y plantíos. las emanaciones de aguas estancadas ó con poca corriente, y por último las que proceden de las lluvias tan abundantes en este país. Las individuales casi todas podrian referirse á la condicion de europeo recién llegado; un individuo en quien concurra esta circunstancia puede decirse que en ella encierra el gérmen del mal: existen

que la confusion despliegue.

Luego podemos decir que los modos principales con que se presenta siempre la irritacion que nos bate solamente se reducen á los que anoto, i se sabe: mediana, intensa i aguda, nutritiva, intermitente, inflamatoria, nerviosa, secretoria i tambien leve, crónica se nos presenta i la vemos remitente: de naturaleza igual en este caso, son todas i las modificaciones que vemos que siempre gozan nacen de las circunstancias que acompañan i se notan.

La irritacion limitada á un tejido solamente desordena la funcion

que á este mismo pertenece;

mas para que así suceda debe ser crónica ó leve, presentando en este caso síntomas que muchas veces no se pueden conocer i escasos se muestran siempre; mas si dicha irritacion es aguda i es intensa se trasmite á varios puntos de la economía nuestra por medio de relaciones que los órganos sustentan entre sí continuamente, cual la esperiencia demuestra: altera muchas funciones, i á lo exterior se declara con síntomas numerosos i variedades tamañas. Tanto en el caso primero como en el segundo abraza simultáneamente muchos



sin embargo algunas cuya reunion dá generalmente por resultado la aparicion de él, tales son el sexo masculino, la edad de la pubertad, los temperamentos sanguíneo, nervioso, bilioso y las coincidencias de estos, el cambio de alimentacion, de vestidos, la traspiracion aumentada, el ejercicio activo, el abuso del café y alcohólicos, el mal régimen, el terror, la nostalgia; todas estas causas ejercen una influencia muy notable en el desarrollo de la fiebre, siendo de advertir que á pesar de hallarse los criollos, mulatos y negros, constantemente sujetos á ellas, rara vez son atacados y lo mismo los europeos que han permanecido mucho tiempo en el pais sin haberla padecido: téngase esto presente para cuando tratemos de la esencia de la enfermedad.

Supuesto el concurso de las causas referidas, cualquiera de ellas y de las predisponentes individuales pueden convertirse en ocasionales, tales son el abuso en el alimento y bebida, el terror, la nostalgia, y además la esposicion á una corriente de aire fresco que ocasiona la repentina impresion del abundante sudor que continuamente inunda el cuerpo en este clima, un ejercicio demasiado violento y continuado, la insolacion y las pasiones de ánimo deprimentes: segun el estado actual de nuestros conocimientos no podemos menos de referir á todas estas causas el desarrollo de la fiebre; réstanos notar que este no está limitado á una época del año, constantemente la hemos visto aparecer en todos los meses, aunque con alguna remision en su número y no en su caracter que es mas temible en los de Noviembre hasta Abril, remision que es mas marcada en la próxima si la de Cuba donde en el intermedio de los meses citados se presenta rara vez, al paso que sus estragos en verano son mayores que los de

aquí, acaso la uniformidad en su aparicion que guarda en esta Antilla, dependa de la menor diferencia en las estaciones hallándose mas próxima al ecuador que Cuba.

### PRODOMOS.

Una enfermedad tan aguda como esta y cuyos periodos se suceden las mas veces con una rapidéz extremada apenas dá tiempo á notar el paso de uno á otro, muchos menos los fenómenos precursores, los cuales no pocas suelen faltar dando principio la calentura por una invasion tumultuaria, digámoslo así; sin embargo en algunos sugetos se nota una sensacion de mal estar acompañada de languidez y postracion de fuerzas, pulso débil, pequeño y profundo, intermitente algunas veces, irregular otras, pequeños sudores interrumpidos por sequedad y calor de la piel, ligera alteracion en el semblante, labios amaratados, coloracion de lividéz alrededor de los ojos, alas de la nariz y comisura de la boca, mal gusto en esta, la lengua ya seca, encarnada y gruesa, ya húmeda, teñida en el centro de una capa blanquizco-amarillenta, encarnada por sus bordes y puntiaguda, temblorosa alguna vez, poca sed, vahidos de cabeza, dificultad en sostenerse de pie, ligero temblor en las extremidades inferiores y entorpecimiento en la progresion: estos fenómenos no siempre se presentan reunidos, algunas veces faltan, y su duracion generalmente no excede de horas; pero el médico observador no dejará de reconocer, examinándolos atentamente y recayendo en un individuo predispuesto, la proximidad de la

### INVASION.

No tarda esta en verificarse y generalmen-

tejidos que nos encanta.

El número de tejidos que del padecer ya gozan de aquel que primeramente se afectó, i el mal aborta, i la grande actividad con que presentan i toman parte luego en su dolor están en razon mui propia de su importancia normal que fisiológica nombran, en razon están tambien de la estension que ya tiene la irritacion que padece, de la propiedad que nombran estimulabilidad mui propia, mui regular, de los grados que el sugeto á irritarse ya propenda i en su máquina se encuentran; por esto la irritacion, la mas pequeña i mas leve,

en ocasion es bastante para producir á veces numerosas simpatias en los niños i mugeres i tambien en los sugetos que irritables se mantienen; al contrario, otra mayor no escita, segun se advierte, ni produce simpatia, i en mi concepto depende de las varias condiciones que en el sugeto se encuentren.

De los órganos humanos serán recíprocas siempre las simpáticas acciones, i aquellos que desenvuelven numerosas simpatias son tambien los que propenden á simpatizarse mas, en cuyo caso se advierte se encuentra nuestro cerebro, i la membrana que tiene



te su primer anuncio es un profundo abatimiento al que pronto suceden calosfrios, bostezos y pandicalaciones violentas, dolores contusivos en la region lumbar, muslos y articulaciones de las extremidades, dolor de cabeza supra orbitario y temporal, alternativa de palidéz y rubicundéz en la cara, ojos vivos, brillantes, lagrimosos y con cierta espresion de inquietud ó temor, inyeccion de la conjuntiva, algunas veces dilatacion de las pupilas, otras contraccion y fotofobia, lengua roja, seca y áspera, sed no muy considerable ó bien se aumenta despues de los calosfrios, á los que sucede un calor acre y quemante, especialmente en la cámara posterior de la boca y region precordial, respiracion anhelosa y entrecortada, pulso duro, frecuente, contraido en los temperamentos nerviosos, dilatado en los sanguíneos, irregular, escasez de orinas, estas urentes, constipacion de vientre las mas veces, sensibilidad aumentada en él, dolor casi constantemente al ejercerse la presion en el hipocondrio derecho, piel seca, sudores pasajeros, insomnio, ansiedad y agitacion en la cama; tales son los síntomas que en mayor ó menor número marcan ordinariamente la invasion del mal, pero como la sucesion de ellos se verifica de una manera desordenada y alarmante, es difícil determinar cuando pasan al primer período; y como este solo está caracterizado por la exacerbacion de algunos de los síntomas dichos, modificacion de otros y aparicion de alguno nuevo, su sencilla esposicion nos dará una idea del período de

#### INCREMENTO.

En casi todos los casos se observa en este pais, que pasadas las cuarenta y ocho horas de la invasion, ó por mejor decir, en el discurso del tercer dia, hay una remision de los síntomas tal que si diéramos crédito á los pacientes, los juzgaríamos ya en estado de convalecencia, ó cuando menos en la declinacion; no deja sin embargo de presentarse alguno en el que desarrollándose en las primeras veinte y cuatro ó cuarenta y ocho horas todos los síntomas con extraordinaria vehemencia, desaparecen pasado tan corto término como por encanto, dejando el enfermo en un estado tal de postracion, que exige una larga

convalecencia; empero estos casos son raros y lo regular es que los síntomas descritos en la invasion adquieran mayor enerjía, así que el pulso, aunque persista en dureza, aumenta la frecuencia, el dolor de cabeza se hace general, aumentan los del dorso y extremidades, desaparecen los calosfrios, á los que sucede un calor general, la rubicundéz de la cara es sustituida por palidéz, el semblante manifiesta la gravedad del mal, la conjuntiva inyectada suele las mas veces ser la primera que presenta un ligero tinte bilioso rojizo, las pupilas en extremo dilatadas, aversion á la luz cuya impresion suele producir dolor, respiracion frecuente y anhelosa intermediada de algun suspiro, la lengua roja, seca y estriada, rubicundéz en las encías, mucha sed, dificultad en la deglucion, sequedad y constriccion en las fauces, eructos calientes, (síntoma el cual es constante) dolor agudo en el epigástrico, que se propaga á veces hasta la region umbilical, volumen aumentado del abdomen y como timpanítico, en otros casos blando pero siempre doloroso á la presion, orina escasa y ardorosa, turbia aunque sin sedimento todavía, estreñimiento de vientre tal que ni aun las lavativas depone el paciente, sudores parciales y alternados, desvelo ó sueños agitados; exacerbaciones vespertinas marcadas especialmente por la frecuencia, dilatacion y blandura del pulso, por el aumento del calor y la sed, algun vértigo, inconexion de idea y sueño interrumpido; hácia el fin de este período suele presentarse alguna petequia en el dorso de las manos, brazos, pecho y muslos, simulando ligeras picaduras de pulga, no siendo raro el que los eructos vayan acompañados de algun conato al vómito, este síntoma, la coloracion amarillo-rojiza de la conjuntiva, y la aparicion de las petequias son los característicos de la fiebre, y á la verdad los menos lisongeros, su presencia nos indica la gravedad de aquella así como el transito al

#### ESTADO.

Triste en verdad es el cuadro de los síntomas en este período cuando la enfermedad se ha hecho refractaria al plan empleado, siguiendo impávida su marcha á pesar de los mas oportunos medios, constituyendo al més-

el canal alimenticio  
i que mucosa fué siempre,  
i tambien el corazon;  
pero el primero propende  
i aun tiene facilidad  
de reflejar muchas veces  
á los órganos restantes  
sus acciones, i se advierte  
que no se exalta tan pronto,  
i nunca tan fácilmente

como los dos que citados  
quedan ya, i así conviene.

Simpática irritacion,  
irritacion primitiva  
en naturaleza son  
iguales, pues á fé mia:  
por los cordones nerviosos  
se transmiten, ya teniendo  
intervenciones en todo  
ó sin tenerle al cerebro.



dico en simple observador de la ineficacia de estos : la alteracion del semblante es profunda y extremo el abatimiento; el enfermo guarda la posicion supina; los ojos entreabiertos y sin brillo; las pupilas contraídas; la conjuntiva inyectada de un color amarillo aunque algo oscuro hacia su centro; la lengua seca, puntiaguda, barnizada en su centro de una capa parduzca; las encías dan sangre con facilidad, lo que contribuye á aumentar el colorido de aquella; los dientes fuliginosos; sed inestinguible con ansia de bebidas frias; vómitos frecuentes de un líquido amarillo verdoso, mezclado con pequeños coágulos filamentosos de sangre que circulan una disolucion de hollin ó poso de café, de un olor particular, deyecciones frecuentes de la misma naturaleza, pequeñas hemorrágias por la nariz, ojos, oídos y demas aberturas naturales; aumento de las petequias no solo en su número, sino en su tamaño, suma dificultad en contener la sangre de las picaduras de sanguijuelas y de las sangrías, á cuya ligadura hay que recurrir casi siempre despues de agotados los demas recursos, unas y otras cisuras se ven rodeadas de un círculo azulado; la sangre que fluye de ellas, muy líquida y destituida de gran parte de su materia colorante; los dolores de los lomos y miembros, desaparecen reemplazándolos una gran postracion de fuerzas: la piel se presenta seca y ardorosa; hay algun acceso de delirio; sueños interrumpidos; respiracion entrecortada; algun movimiento convulsivo en las extremidades inferiores; el aliento y la traspiracion que cuando se presenta es algo viscosa, tienen un olor sui géneris, pero siempre parecido al de las sustancias animales en putrefaccion; las orinas aunque escasas y de un color rojo amarillento, suelen presentar ya un precipitado nucoso oscuro y un olor amoniacal bastante marcado; llegada la enfermedad á este período, lo cual generalmente sucede al quinto dia, y no habiéndose presentado algun sudor crítico abundante, inflamacion de las parótidas, bubones, flemon y aun antrax y erisipela flegmonosa, de cuyas terminaciones no faltan ejemplos, suele casi siempre notarse durante el sexto dia, una calma engañosa precursora de la

#### TERMINACION POR LA MUERTE.

En la remision que acompaña á dicho dia, el síntoma mas frecuente es un profundo abatimiento, y á veces un estado comatoso, bien diferente de los que coinciden con la crisis de algunas enfermedades agudas; pues al paso que en estas el sueño es tranquilo y la piel se encuentra matorosa, en aquella es inquieto, interrumpido por delirio; la piel conserva su sequedad y calor, y si alguna tras-

piracion se presenta, es parcial, fria y vizcosa. Desde el momento en que dicha remision cesa, puede decirse que empieza una agonía mas ó menos prolongada; el rostro está profundamente alterado; ojos desencajados y brillantes; pupilas contraídas; imposibilidad de tolerar la luz; pulso débil concentrado y tan frecuente que llega hasta ciento veinte y treinta pulsaciones por minuto; piel seca, ardiente en el cuerpo, frio glacial en las extremidades, coloracion general de amarillo-rojizo; carfología, movimientos convulsivos; olor fétido y cadaveroso; lengua árida, negruzca, lívida en los bordes; labios de igual color; dientes fuliginosos; trasudacion de sangre por las encías; constriccion y sequedad en la garganta; imposibilidad en la deglucion; vómitos frecuentes de sangre negruzca; deyecciones de la misma naturaleza por el ano sin sentirlo el enfermo; disminucion ó supresion de la orina; dificultad de respirar; violenta opresion de pecho; inquietud estremada, saltos de tendones; manchas lívidas en las extremidades, y parte anterior de la cavidad torácica; sensacion quemante en el cardias; abultamiento del vientre; meteorismo: todos estos síntomas aumentan su intensidad de un modo rápido; únese á ellos un estado atáxico general, y el paciente sucumbe en medio del delirio y horribles convulsiones.

Es digno tambien de observarse, que sin embargo de ser el delirio un síntoma constante, no se presenta nunca sino de un modo interrumpido, y sus accesos giran siempre sobre la idea de terror que acompaña á los enfermos, habiendo muchos que conservan sus facultades intelectuales hasta el último momento.

#### NECROSCOPIA.

El cadáver de un sujeto que sucumbe á consecuencia de la fiebre amarilla pasa muy pronto al estado de putrefaccion dejando percibir el olor propio de la traspiracion mientras existia, la coloracion está mas manifiesta especialmente en el rostro y aquellos puntos donde los tegumentos son mas delgados, los equimosis adquieren un color pardo oscuro, algunas veces hay manchas gangrenosas; las extremidades están rígidas; nunca las hemos observado esfaceladas como anuncian algunos autores, el abdomen está muy elevado, terso y sonoro á la percusion; las incisiones de las sangrías y ventosas, las picaduras de las sanguijuelas y las aberturas naturales siguen muchas veces fluyendo una sangre muy líquida y de poco color. Al practicarse una incision en la piel, siempre se nota la salida de entre las células un líquido amarillo verdoso ú oscuro que es el que constituye la infiltracion é ictericia subsiguiente; rara vez los múscu-



los presentan equimoses á no ser los correspondientes á los lomos. Casi siempre al abrir la bóveda del cráneo se nota la coloración amarilla en las meninges, alguna vez engrosamiento é infiltración, mas comunmente derrames sanguíneo-biliosos, entre ellas y el cerebro, en los senos, debajo de la tienda del cerebelo; la masa encefálica es muy raro que presente en su espesor infiltración alguna ni derrame, lo mas suele hallarse reblandecida y alguna serosidad en los ventrículos cual si hubiese sido el asiento de una inflamación que no hubiese llegado á su término: los nervios que de ella toman origen se han hallado alguna vez recrudecidos: la médula y sus dependencias no han presentado alteración sensible sino aquella en la región lumbar donde con frecuencia se han hallado extravasaciones de sangre. Los pulmones presentan á veces vestigios de irritación en la membrana que tapiza sus células incurtitación del líquido antes citado, alguna vez aunque rara adherencias de ambas pleuras, el pericardio contiene mas líquido que en el estado normal y de aquella calidad; las aurículas y gruesos troncos vasculares, ventrículos ocupados á intervalos por masas de sangre y grumosa impregnada de bilis. La cavidad del abdomen y su prolongación esofágica son las que generalmente nos patentizan haber sido el asiento de una violenta inflamación en la boca, y en la cámara posterior se notan las señales de las pequeñas hemorragias que han tenido lugar durante el mal por algunos puntos rogezados ó violados, que se extienden hasta el cardias, hallándose las encías muy reblandecidas. Al dilatar el vientre siempre se escapa una gran cantidad de gas fétido lo mismo que al verificarlo en el estómago, éste generalmente se encuentra ocupado por materias análogas á las del vómito, su túnica externa de un color rojo lívido que se extiende hasta los intestinos delgados y que en los gruesos ya se hace notar poco; la mucosa gastro intestinal presenta numerosas manchas de color violado parduzco que disminuyen de número á medida que adelanta el trayecto; las paredes del tubo digestivo constantemente se hallan engrosadas y fáciles de rasgar, sus vasos dilatados lo mismo que los del mesenterio. Casi siempre está el hígado aumentado de volumen y de un color mas claro que el natural, especialmente en su cara convexa, la vejiga y sus conductos llenos á menudo de una bilis roja y manifiestos sus vasos. El bazo, pancreas y riñones presentan poca alteración, la vejiga contraída, y alguna vez contiene orina verdoso-rojiza.

# CONVALECENCIA Ó DEGENERACION EN OTRAS ENFERMEDADES.

No siempre la fiebre amarilla tiene una terminación tan funesta como la que acabamos de trazar, siendo muchos mas los casos que tratados convenientemente han logrado su curación en poco tiempo. El anuncio mas seguro de esta es la pronta coloración de la piel, y si á ella se une que la remisión de que hemos hablado al quinto dia (y á veces al tercero ó segundo) va acompañada de un sueño tranquilo y sudor general y abundante, entónces el pronóstico pocas veces deja burlado al profesor, todos los síntomas desaparecen con rapidez quedando solo la infiltración biliosa, pulso débil en estado de abatimiento general algun conato al vómito y las equimoses que tardan bastante en reabsorberse pasando por todos sus grados. Digimos al hablar de las causas que el país ordinariamente imprime en todas las enfermedades un caracter peculiar; en la que nos ocupa se halla comprobada esta asercion; el tipo propio de esta Antilla es la intermitencia y esta misma en un ochenta p<sup>or</sup> 100 de los que padecen la fiebre, asi es que despues de haber presenciado el profesor las favorables señales que dejamos descritas suele notar al siguiente dia una exacerbación de todos los anteriores síntomas, alarmante algunas veces y afectando casi siempre el tipo tercianario, cada accesión se presenta mas rebajada y ceden al fin á los medios apropiados. Hemos visto terminar la calentura amarilla por una erisipela flegmonosa y esta por un foco purulento que ocupaba los dos tercios inferiores del muslo derecho: tambien la hemos visto por una afección escorbútica de bastante duración, por hemorragias activas, parótidas, abscesos, sudores intermitentes perniciosos, abundante, y especialmente por disenterías rebeldes que exigen un tratamiento especial de que daremos cuenta en su lugar.

## METODO CURATIVO.

La fiebre amarilla es muy difícil de sujetarse á un sistema uniforme de curación, esta es sin duda la causa de que los diversos tratamientos empleados contra ella cuenten cada uno gran número de casos favorables en su apoyo, sin embargo en todos ellos se encontrarian bastantes que se habrán curado no por el tratamiento sino á pesar de el; necesariamente debe este variar en una enfermedad, que aunque con los mismos ó casi iguales síntomas, su desarrollo, curso, duración y terminación, ofrecen modificaciones bien notables en otros tantos países; la última en especial constituye, digámoslo asi, otra enfermedad que exige un método diferente del empleado en los dos primeros periodos; examinaremos el mas apropiado en estos



asi como el de las terminaciones mas frecuentes en este clima. Cuando el mal recae en individuos pletóricos siempre estan indicadas las emisiones sanguineas generales en su principio, si el sugeto es nervioso ó débil empleamos solo las locales al epigastrio en ambos casos hasta rebajar los sintomas inflamatorios; la dieta absoluta, bebidas ó temperantes ligeramente mucilaginosas ó gomosas, absteniendonos de los ácidos que generalmente aumentan la irritacion, los baños tibios generales, las cataplasmas emolientes al epigastrio, las lavativas de igual naturaleza, á estos medios, y en una palabra al plan antitifoídico nos limitamos en su primer periodo, con las modificaciones que exigen los diferentes temperamentos. En el segundo periodo usamos los revulsivos, algun ligero narcótico cuando la sensibilidad se halla aumentada con la mayor circunspeccion y prefiriendo entre aquellos el tridacio, que á dosis refracta constantemente nos ha producido el efecto de calmar los sintomas nerviosos, acostumbramos usar en este periodo cuando se presenta conato al vómito, que siempre supone la presencia en el estómago del materral bilioso sanguíneo una tisana hecha con el zumo de la verdolaga tomada en pequeñas cantidades asi como tambien en lavativa; numerosas observaciones tienen comprobada la eficacia de esta planta como laxante debida sin duda no solo al pequeño estímulo que por su cualidad ácida comunica al estómago é intestinos sino á la gran cantidad de mucilago que contiene, el cual no siendo absorbido obra á la manera de las sustancias oleosas, envolviendo y precipitando consigo los materiales que al paso encuentran; cuando el dolor de cabeza general, el insomnio, delirio, la contraccion de las pupilas y la aversion á la luz nos indican haber tomado el cerebro parte en la afeccion, nos valemos con buen éxito al mismo tiempo que de los revulsivos enérgicos á las estremidades; de las aplicaciones de hielo en forma de cataplasma á la cabeza, pudiendo asegurar son menos frecuentes las terminaciones fatales de dos años á esta parte que para el consumo de los cafes se importa la nieve á esta isla desde el Norte á América. En el periodo que nos ocupa es cuando las mas veces suele presentarse la remision que indicamos al describirlo; dijimos tambien al hablar de las terminaciones que una de las mas frecuentes era el adquirir la fiebre el caracter intermitente de todos los tipos, aquella remision en efecto es la primera señal del cambio, su duracion es frustrada, los momentos son preciosos y no debe el profesor descuidarlos administrando los antitípicos todo el tiempo que dure, la experiencia nos tiene acreditada la necesidad, de la práctica, la administracion, interiormente de prescribir aquella clase de medicamentos ó al menos en contacto inmediato con el estómago asi como los buenos efectos que de su uso por el método endérmico y yatráléptico y en lavativas hemos obtenido; para el primero nos valemos de la simple pulverizacion con el sulfato de quinina de los puntos donde ha desaparecido el epidermis al aplicar un vejigatorio; para el segundo que es el mas empleado usamos el mismo sulfato unido á la tintura alcohólica de quina en la proporcion de una dracma de la primera por onza de la segunda, añadiendo á aquella algunas gotas del ácido sulfúrico para hacerla en algun tanto soluble; las enemas las acompañamos con cuatro ó

seis granos de quinina, estas y las fricciones generalmente no mas dos de cada una en la remision mientras no pasa de tal en los dos ó tres primeros dias siguientes á su aparicion, cuando se presenta despues una apirexia marcada solemos estendernos mas en estos medios, concediendo al mismo tiempo al enfermo algun caldo ó ligeras disoluciones feculentas conocidas en el pais con el nombre de atoles; es precisa mucha circunspeccion en la dieta mientras dura los primeros dias de convalecencia, el menor exceso ocasiona frecuentes recaídas las mas veces trascendentales. Dificil es fijar la duracion de la convalecencia, porque en esta enfermedad como en todas este periodo está sujeto á infinitas modificaciones dependientes ya de la intensidad de la última, ya del paciente y aun del tratamiento, sin embargo, raro es el caso que excede aquella de dos meses, y generalmente todas se completan en uno, exceptuando los abcesos, erisipelas &c. de que ya hemos hablado y cuyo término se prolonga algo mas.

### CONTAGIO.

Uno de los puntos mas espinosos de la ciencia es el decidir si una enfermedad es contagiosa; durante algunas epidemias en que ha sido dado el dudar de la certeza del contagio, se han visto seres privilegiados resistir la accion de las causas morificas en medio de los mayores focos de infeccion; la palabra contagio parece deberia aplicarse, (á pesar de la dificultad de fijar el sentido de las diferentes voces de que nos servimos para explicar los fenómenos fisiológicos y patológicos) á la accion de transmitirse constantemente una enfermedad de un individuo que la padece á otro por cualquiera de los dos contactos mediato ó inmediato, bajo este punto de vista la fiebre amarilla en America no puede llamarse contagiosa asi como la misma manifestadas en Europa diferentes veces no ha dejado duda de que lo era; extraño parece á la verdad que un mismo mal obtenga diferente calificacion, en esta parte segun sea el pais donde se manifieste pero teniendo presente que en estos paises donde reina de un modo endémico siempre manifiesta una casi esclusiva predileccion en atacar á los europeos recién llegados, no admirará el que trasportada á otro clima desarrolle sus efectos de una manera espantosa puesto que se hallan sus individuos todos en las disposiciones mas abonadas para contraerla, segun lo demuestra aqui la experiencia: en apoyo de nuestro modo de pensar podriamos citar innumerables casos en que habiendo padecido un europeo la fiebre y rodeado su lecho varios otros sin separarse de él y prestándole todos los socorros, solo uno que de ellos apenas permaneció el tiempo necesario para hacer una aplicacion de sanguijuelas, la que ni aun concluyó, fué atacado al dia siguiente y murió el anterior al que el enfermo á cuyo lado habia pasado tan cortos momentos; un europeo recién llegado y con circunstancias individuales bastante apropiadas para contraer la enfermedad, asistió en el transcurso de cuatro meses dos enfermos que perecieron de ella, sus cuidados eran prodigados á los pacientes con el mayor esmero, sentado constantemente á la cabecera percibiendo las emanaciones sin salir casi de la habitacion y manejando los enfermos sin



ninguna precaucion ni recelo, y este sugeto entre otros ciento iguales que podriamos citar no contrajo el mal, á pesar de que en el segundo aconteció la desgracia del que aplicó las sanguijuelas y de que dejamos hablado; á poco de este accidente salió aquel á pasar una temporada al campo que duró mes y medio habiendo regresado en octubre y á los pocos dias de su llegada á la capital cuando en ella no existia un caso de fiebre, se desarrolló con violencia en este individuo aunque curó completamente: estas pruebas y mil otras de igual naturaleza nos inducen á creer que la naturaleza de este mal no puede llamarse esencialmente contagiosa en estas Antillas, asi como no podemos dudar de su contagio en Europa porque lo atestiguan otras tantas; creemos si que llegada en este pais la epoca favorable á su desarrollo, ataca todos los individuos que encuentra con circunstancias abonadas ó predispuestos á contraerla siendo este número casi exclusivamente europeos, norte americanos, y en general todos los que son llegados de un clima mas benigno.

#### ESENCIA DE LA ENFERMEDAD.

Una vez patentizados todos los síntomas de la calentura amarilla, cualquiera profe or reconoce en los que mas sobresalen los que caracterizan una gastro-entero-encefalitis miasmática ó sea tífus; pero ¿basta el que una enfermedad presente algunos síntomas analogos á otra para que las creamos de un mismo orden ó clase? parecenos que no, y con mas razon, cuanto que siendo uno el órgano afectado en dos enfermedades diferentes, nada tiene de particular que sus síntomas tengan entre sí algunos puntos de contacto: cualquiera profesor habrá observado gastro-enteritis violentas hasta la terminacion por gangrena; pero seguramente habrán echado de menos algunos síntomas que caracterizan á no dudarlo, la fiebre en cuestion; tales son las petequias y la disolucion de la sangre, que son constantes en los que sucumben de dicho mal: la violenta inflamacion gastro-intestinal, no puede dudarse (prescindiendo de la parte que toman el encéfalo y sus membranas, que la consideramos mas bien hija de la accion simpática del estómago sobre aquel) ni tampoco puede negarse ese estado particular de la sangre que llamamos disolucion; en el cual, dicho líquido parece pierde la cohesion de sus moléculas al mismo tiempo que la parte colorante; ahora bien, acostumbrados á tomar siempre que dos fenómenos se presentan en orden de sucesion, el primero por causa y el segundo por efecto, creemos que esta es producida por aquella; ¿y quién nos asegura que la causa determinante, la que precede inmediatamente á la explosion del mal, no sea ese estado de la sangre, que aunque en un principio no da señales de disolucion, pueda encontrarse por sucesivas modificaciones inapreciables á nuestros sentidos, en el caso de llegar á ella, determinando antes la viva inflamacion del estómago é intestinos que todas las autópsias nos demuestran? abandonada en el dia la teoría de los humoristas, acaso haria un gran servicio á la ciencia y á la humanidad el profesor que con todos los elementos necesarios se dedicase á aplicarla á esta enfermedad, examinando que influjo pueden tener sobre ella las alteraciones que notamos en la sangre: nosotros nos inclinamos á creer que este fluido tiene

una parte mas activa de lo que parece en la produccion de la fiebre, así como no dudamos que la diferente alimentacion y atmósfera le imprimen caracteres diferentes á los que goza en Europa.

Tal es el bosquejo que nos ha sugerido nuestra propia esperiencia, el cual, si no llena el objeto por su demasiada concision, tiene al menos en su apoyo la exactitud en las observaciones que fué nuestro propósito, así como el de estimular á profesores mas expertos, á fin de que con sus conocimientos ilustren un punto de la ciencia, que á pesar de haberse escrito mucho sobre él, resta no poco que dilucidar y cuya empresa es superior á los esfuerzos del—M. C. J. B.

*Desde luego estamos ciertos de que nuestros lectores, tomarán á bien, el que retirando el artículo de fondo y otros materiales, hubiésemos invertido de hoy en la monografía de la fiebre amarilla, cuya bien redactada historia debe EL DIVINO VALLES á uno de sus suscritores, profesor castrense algunos años en Puerto-Rico. (E. R.)*

#### Seccion cuarta.

#### VARIEDADES.

El bien conocido D. Sebastian Mesa, gefe de sanidad del distrito de Badajoz, acaba de hacer una incursion á Elvas, ciudad del vecino reino de Portugal, con el objeto de evacuar una comision del Gobierno del ramo, relativa á *hospitales castrenses*. Tenemos entendido que el señor de Mesa ha llenado su cometido tan cumplidamente como era de esperar y suponer de sus especiales conocimientos científicos, y ansiamos ver su dictámen que ya tiene comenzado. Es probable que EL DIVINO VALLES, periódico de medicina exclusivamente española, tenga el gusto en publicarle.

**Vacantes.**--La de Pozo-Alarcon (Jaen) dotado en 30 ducados por la asistencia de pobres, y además el producto de las igualas. Se admiten solicitudes hasta el 25 del corriente mes.

--La de Valdelaguna (Burgos). Su dotacion 5,000 rs.: puede ademas contratarse con cuatro pueblos que hay inmediatos. Las solicitudes se dirigirán hasta el 25 del corriente mes.

--La de médico-cirujano operador, creada en Brihuega, para asistencia de los pobres. Su dotacion es de 8,000 rs. pagados por trimestres de los fondos de Propios: los pobres ascienden á 600, y el profesor podrá ajustarse con los 500 restantes. El contrato de escritura se extenderá por cuatro años, y las solicitudes se admitirán en la alcaldía constitucional de dicha villa.

Badajoz: Imprenta de D. G. Orduña.